

Presentación libro “Práctica del Psicoanálisis”

Dr. Alfonso Pola

Me une al grupo de autores de este libro una larga relación en el contexto de nuestra pertenencia común a la Asociación Psicoanalítica Chilena. Compartimos diversas responsabilidades institucionales en la Asociación y el Instituto y con algunos hemos cultivado lazos de amistad hasta hoy. Es por esta circunstancia que conozco desde sus inicios a la Corporación Salvador, iniciativa que es el origen de los desarrollos que se plasman en este libro. En muchas oportunidades escuché sobre las experiencias que tenían lugar en la Corporación y me llamaba la atención el entusiasmo con que se referían a su trabajo ahí, alguna vez recuerdo haber reflexionado a raíz de esto sobre la importancia del grupo de trabajo para el desarrollo profesional de los psicoanalistas. Al leer el libro se me vinieron a la mente algunos de esos comentarios que ahora adquirirían coherencia en el contexto de la historia del grupo y de los desarrollos que fueron surgiendo de esa historia.

Los editores nos cuentan que: “El lector del libro se encontrará con el destilado actual de lo que hemos hecho y pensado en todos estos años”. Ese comentario es la mejor forma de describir este libro, que trasunta en todos sus capítulos el resultado de una experiencia de trabajo clínico, meditada y reflexionada al alero de lecturas y desarrollos de la teoría psicoanalítica contemporánea. Desde ese punto de vista se entiende que comprender la historia del desarrollo de este grupo es la forma de entender la evolución de su práctica y de las ideas que la acompañan. Los primeros apasionantes capítulos son antes que nada la exposición de la historia del recorrido de un grupo de psicoanalistas que compartiendo una vocación por la docencia y una inquietud social se juntaron hace 30 años trabajando “ad honorem” en el contexto de una unidad de

psicoterapia psicoanalítica para ofrecer entrenamiento a alumnos practicantes de psicología y residentes de psiquiatría en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Del Salvador.

Las condiciones de la docencia fueron decisivas a la hora de elegir un modelo de psicoterapia de tiempo limitado y las necesidades de la población consultante influyeron en la elección de la focalización como recurso adicional y finalmente la percepción de la necesidad de formación para terapeutas que atendieran esa población los llevó a organizar el programa de entrenamiento formal de postitulo en Psicoterapia Focal Psicoanalítica.

El cambio en las condiciones de administración de los hospitales públicos los obligó a retirarse del Hospital y fundar una corporación sin fines de lucro con un convenio con la universidad de Chile que le permitió ser campo clínico oficial de la universidad y mantener la formación de los residentes de psiquiatría y crear un diplomado en psicoterapia psicoanalítica focal certificado por la Universidad. Esto llevó a que tuvieran que desarrollar un consultorio psicoterapéutico que aportara pacientes para la docencia.

Al imaginarme el proceso que permitió darle continuidad al trabajo hospitalario entiendo la magnitud del esfuerzo y compromiso involucrados y eso también va dando cuenta de la cohesión que el grupo fue desarrollando en ese tránsito.

Estos datos del desarrollo de la corporación pueden parecer simplemente anecdóticos y su repetición aquí reiterativa, pero me parece que son indicadores de una labor apasionada que creo es un requisito indispensable para hacer comprensible algo que los autores describen al referirse a las dificultades con las que se encontraron al intentar reflexionar sobre su práctica: “Una práctica reflexiva efectiva como la que hemos tratado de cultivar, pone permanentemente en jaque nuestras convicciones y

lealtades teóricas más atesoradas; se provocan discusiones a veces tan acaloradas que, de no mediar el cariño y la buena fe, la colaboración intelectual no alcanza a madurar”. Es conocida la dificultad que tenemos los psicoanalistas para debatir sobre nuestras diferencias, problema que suele agudizarse cuando se refiere a nuestro material de trabajo cuando se enfrentan formas distintas de encararlo. Quiero enfatizar que probablemente el éxito para conservar la cohesión grupal y al mismo tiempo exponer y debatir las diferencias es algo destacable y que depende de muchos factores, no solo del amor a la verdad. Esa constatación pudo influir también en el desarrollo de una confianza mayores en el aprecio mutuo y en la importancia de ese vinculo para la consecución de la tarea.

Un punto aparte en esta presentación y que da su titulo al primer capítulo del libro es el uso del espejo de visión unidireccional como recurso aglutinador de la evolución teórico - clínica del grupo.

Uno de los elementos definitorios de la enseñanza en la Corporación es la observación y discusión de entrevistas y terapias en el espejo, realizadas por los colegas de más experiencia. La practica, bautizada en algún momento humorísticamente como “horno de microondas”, sugiere según los autores el sufrimiento narcisista y paranoide que implica la exposición directa, en tiempo real del trabajo propio. Este sufrimiento en el horno, en la medida que la cooperación y el deseo de conocer predominan da lugar a una mayor disposición de mostrar el propio trabajo y esa nueva disposición influye en la experiencia del grupo. Es así como nos cuentan que se ha constituido en un pilar central de la elaboración grupal de su forma de trabajar y entender la practica clínica psicoanalítica.

Es a partir de las elaboraciones surgidas de la observación directa de la practica psicoterapéutica, ya definida como breve y focal, que se van desarrollando las demás

características de la teoría, de la técnica y de la enseñanza expuestas a lo largo del libro.

Una idea que se repite en distintos momentos es una intención madurada a lo largo del tiempo de liberarse de la rigidez dogmática y acercarse al pluralismo teórico y a la desidealización de las teorías absolutas, sin que esto signifique renunciar a la riqueza de la teoría psicoanalítica, sino más bien una libertad para moverse entre las diferentes corrientes teóricas pudiendo elegir aquello que resulte más convincente para la situación clínica en cuestión. Una expresión de esa manera de trabajar que fue evolucionado desde lo clínico a lo teórico y viceversa los lleva en un momento a plantear que lo que funciona en psicoterapia está basado en un determinado encuadre mental del analista que incluye aquello que nos hace compartir una identidad a pesar de la diversidad teórica: “la consideración tanto de lo inconsciente como de lo manifiesto, la búsqueda de la comprensión y del significado, la ampliación de la función reflexiva y simbólica, y la consideración, en la práctica clínica, de las dos dimensiones básicas y, en nuestra opinión inseparables: la relación y el insight”.

Como criterio para las indicaciones el grupo fue variando desde el tradicional enfoque en el diagnóstico a una consideración, en acuerdo con los resultados de la investigación empírica, centrada en el carácter predictor de la calidad del vínculo de la pareja terapéutica. Descubrieron que el grado de intimidad y cercanía alcanzados, como la posibilidad de reparar las rupturas a la cercanía, les permitían hacer mejores indicaciones en la práctica e incluso les ha permitido ampliar el espectro de indicaciones de este tipo de psicoterapia. Pero este énfasis en el vínculo no se restringe solo a la indicación, sino que se extiende a la práctica misma de la psicoterapia y a la teorización que la acompaña. Tanto es así, que las implicancias técnicas de este enfoque los condujo a enriquecer su bagaje conceptual incluyendo teóricos

relacionales e intersubjetivos tanto como hallazgos de la investigación empírica y de las neurociencias.

En casi todos los capítulos se ofrecen ejemplos clínicos en los que ésta comprensión es mostrada y puesta a prueba. En ellos destaca el análisis detallado del proceso interactivo durante la sesión y la búsqueda de evidencias clínicas del efecto que las intervenciones tienen en la relación terapeuta – paciente. La técnica incluye la idea central de que solo una vez que se ha asegurado la cercanía afectiva regulada y por lo tanto la confianza, reaparece la posibilidad de explorar en la mente del paciente y se puede virar a las interpretaciones de contenido y a la búsqueda de insight.

Otra propuesta de los autores consistente con su evolución teórico - técnica es replantearse la relación entre proceso terapéutico y encuadre. En ese punto han llegado a considerar que lo psicoanalítico no está determinado por la neutralidad, anonimato y abstinencia del analista, propuestas en un encuadre distinguible del proceso que se desarrolla en su interior. Afirman la importancia de la asimetría entre paciente y analista donde el analista es el experto consultado encargado de mantener la ética y una actitud “auto reflexiva psicoanalíticamente orientada”. Es así como se entiende que enactments, autodevelaciones, metacogniciones, interpretaciones tanto como gestos, preguntas y miradas en sus aspectos conscientes e inconscientes van a ocurrir en un contexto relacional que tiene límites éticos dadas por las definiciones sociales y culturales. En este contexto prefieren hablar del escenario en que se desenvuelve la relación más que de encuadre.

La exposición sobre las herramientas técnicas incluye una exhaustiva revisión sobre las teorías que enriquecen esta práctica. Aquí los autores reiteran abiertamente su ánimo de curar, entendiendo la mejoría de distintas maneras según el paciente, pero buscando en definitiva un aumento de la capacidad de autorregulación emocional y un fortalecimiento de la identidad. Destacan una clara distinción entre pacientes que padecen conflicto de aquellos que adolecen de falla estructural y la técnica utilizada en cada caso: expresiva con su énfasis en la asociación libre e interpretación en los primeros y las técnicas de apoyo incluyendo clarificación, confrontación y validación empática para los segundos.

Para complementar la exposición sobre la técnica, en el capítulo 6 nos presentan una sesión completa en la que se hacen evidentes algunos de los planteamientos señalados, particularmente los concernientes a la relación entre la atención por la calidad y estado de la relación y la preocupación por el autoconocimiento a través del insight, que se evidencia en una preocupación por la interpretación de la transferencia incluso en la primera sesión de terapia.

Me pareció muy importante dentro del bagaje conceptual presentado en el libro y que define la identidad de el grupo, la idea de que el psicoanálisis propiamente tal es una forma especial de psicoterapia, entre los muchos dispositivos terapéuticos psicoanalíticos posibles. Tomando la idea de Thomä y Kächele de considerar el proceso psicoanalítico como una sucesión continuada de terapias breves con foco cambiante, han llegado a concebir la terapia focal como un dispositivo tan psicoanalítico como un psicoanálisis de alta intensidad y larga duración. Lo que cambia es la indicación, que depende de variadas circunstancias propias del paciente, del terapeuta y de la situación contextual. Esta concepción permite una enseñanza y una práctica psicoanalítica que se

entiende a lo largo de un continuo conceptual, desde una intervención en crisis hasta un psicoanálisis prolongado, pasando por psicoterapias de distinta duración e intensidad sin nunca perder el punto de vista ni la actitud psicoanalíticas.

Esto me parece compatible con la idea de que distintos grupos psicoanalíticos puedan concentrar sus esfuerzos en desarrollar y estudiar en mayor profundidad alguna de estas prácticas como lo hacen los grupos de Kernberg o Fonagy con sus respectivos modelos, de modo que el conjunto de la comunidad psicoanalítica se enriquezca por la posibilidad de dialogo e intercambio entre estos distintos investigadores y clínicos, incluyendo el debate de las legítimas diferencias y que, a mi entender debería incluir a las Asociaciones Psicoanalíticas adscritas a la IPA.

Este breve resumen pretende ilustrar someramente el contenido de un libro que nos pone en contacto con una experiencia de desarrollo de una institución exitosa que cuenta con un amplio reconocimiento en nuestro medio y que ofrece un modelo definido de trabajo terapéutico y de enseñanza.

Como miembro de la Asociación Psicoanalítica Chilena vengo a presentar este libro y con ello a reconocer y agradecer a este grupo de colegas por haber desarrollado esta enorme tarea en beneficio de nuestra disciplina y por haber contribuido en este empeño a la difusión del psicoanálisis, aportando de paso al desarrollo de nuestra institución, promoviendo el interés en la formación psicoanalítica en un numero destacable de nuestros miembros y analistas en formación que pasaron por la Corporación como parte de su recorrido profesional.

Alfonso Pola